



**MEDALLA  
MILAGROSA**

## *Caballeros de la Virgen*

Calle 75 N° 11-87 — El Lago

Tel: (57) 310 3157082

[www.caballerosdelavirgen.org](http://www.caballerosdelavirgen.org). email:

[email@caballerosdelavirgen.org](mailto:email@caballerosdelavirgen.org)

Bogotá, D.C.

SBN: 958-33-8792-4

# La Medalla Milagrosa

## Un alma privilegiada

El 21 de marzo de 1933 fueron reconocidos y exhumados en Francia los restos de Sor Catalina Labouré, religiosa de las Hijas de la Caridad. Los médicos vieron con asombro los bellos ojos azules que habían contemplado a la Madre de Dios: estaban intactos, y todo su cuerpo incorrupto. Pero, ¿Quién fue esta religiosa? ¿Cuál fue su misión?

El 2 de junio de 1806, en una aldea francesa de tan sólo doscientos habitantes, llamada Fainles-Moutiers, nació una niña, novena entre once hermanos. Al día siguiente fue bautizada con el nombre de Catalina.

Su madre, Luisa Magdalena Gontard, infundió en sus hijos toda su bondad, educándolos cristianamente hasta su muerte, acaecida el 9 de octubre de 1815. Catalina tenía apenas nueve años de edad. Empapada en lágrimas, la niña se abrazó a los pies de una imagen de la Madre de Dios, diciéndole: “de ahora en adelante, Vos seréis mi Madre”.

El 30 de enero de 1830, a los 23 años de edad, Catalina ingresó como religiosa al convento de las Hijas de la Caridad, orden religiosa fundada por San Vicente de Paúl.

## Primera aparición de la Santísima Virgen

*(18-19 de julio de 1830)*

Dejemos a la propia Catalina, con su simplicidad de campesina, narrarnos lo que sucedió aquella noche admirable, en vísperas de la fiesta de San Vicente de Paúl:

“Llegó la fiesta de San Vicente (19 de julio). La víspera, nuestra buena madre superiora Marta nos dio una instrucción sobre la devoción a los santos, particularmente sobre la devoción a la Santísima Virgen, de modo que me acosté pensando que vería a mi buena Madre esa misma noche. ¡Hacía tanto tiempo deseaba verla! Por fin me dormí, con ese pensamiento. Como nos habían distribuido un trozo del roquete de San Vicente, corté la mitad y me lo tragué, durmiéndome con la convicción de que San Vicente me obtendría la gracia de ver a la Santísima Virgen.

Hacia las 11:30 de la noche sentí pronunciar mi nombre: ‘¡Sor Labouré, Sor Labouré!’ Me

desperté y vi a un niño vestido de blanco, de 4 ó 5 años, que me dijo: 'Levántate enseguida y ven a la capilla. ¡La Virgen te espera!'. Al llegar a la capilla oí como un frufú de vestidos de seda procedente del presbiterio, junto al cuadro de San José, y vi a la Santa Virgen sentarse en un sillón, al lado del Evangelio. Levanté los ojos hacia el rostro de la Virgen y, sin dudarlo un instante, di un salto y me puse de rodillas en las gradas del altar, apoyando las manos en las rodillas de la Virgen Santísima... Aquél fue el momento más dulce de mi vida.

La Virgen dijo: **'Hija mía, el buen Dios quiere confiarte una misión. Deberéis sufrir mucho, pero todo lo soportaréis, pensando que lo hacéis para gloria de Dios.'**

**'Los tiempos actuales son muy tristes: sobre Francia se abatirán desgracias, el trono será derribado... Que vengan a los pies de este altar: aquí se derramarán gracias a todas las personas que pidieren con confianza y fervor, se derramarán a grandes y pequeños... Yo misma estaré con vosotros... os concederé muchas gracias... Llegará un momento en que el peligro será grande, pero estaré con vosotros, tened confianza'.**"

## Segunda aparición de la Santísima Virgen

*(27 de noviembre de 1830)*

“El 27 de noviembre de 1830 me pareció oír un ruido en el presbiterio, como el frufú de un vestido de seda. Al mirar hacia ese lugar, vi a la Santa Virgen a la altura del cuadro de San José. La Virgen estaba de pie, vestida de seda blanca aurora, como suele decirse ‘a lo virgen’: mangas lisas, y con un velo blanco que le bajaba hasta el suelo; bajo el velo vi sus cabellos partidos a la mitad, y encima un encaje, sin pliegues, puesto ligeramente sobre el cabello; los pies apoyados sobre una esfera. (...) Tenía en las manos una bola que asemejaba el globo terrestre; sus manos levantadas a la altura del pecho, de manera muy natural; los ojos dirigidos hacia el cielo... aquí el rostro era de mayor belleza, no podría describirlo...

Enseguida vi en sus dedos anillos adornados con piedras preciosas, unas más hermosas que otras, unas más grandes y otras más pequeñas, que arrojaban rayos más hermosos unos que otros... En el momento en que estaba contemplándola, la Santísima Virgen bajó los ojos y me miró. Dejó oír una voz que me dijo estas palabras: **‘Esta esfera que veis representa al mundo**

**entero, especialmente Francia... y cada individuo en particular...**

**Los rayos tan bellos son el símbolo de las gracias que derramo sobre las personas que me las piden. Las piedras que no despiden rayos son símbolo de las gracias que se olvidan pedirme.'** En ese momento se formó un óvalo alrededor de la Santa Virgen, donde estaban en lo alto estas palabras: **'Oh María concebida sin pecado rogad por nosotros que recurrimos a Vos'**, escritas en letras de oro.

Entonces escuché: **'Haced acuñar una medalla igual a este modelo; todas las personas que la tengan recibirán grandes gracias, llevándola en el cuello. Las gracias serán abundantes para las personas que la lleven con confianza...'** El cuadro pareció girar en ese instante y vi el reverso de la Medalla. En ella se encontraban la letra M y los dos corazones: el de Jesús y el de María. Uno circundado por una corona de espinas y el otro atravesado por una espada. Todo desapareció como algo que se extingue y quedé repleta de buenos sentimientos, de alegría y de consolación."

## La acuñación de la medalla

Su confesor, el Padre Aladel, se mostró poco entusiasta de llevar adelante tal tarea. Pero finalmente se rindió, a instancias de Sor Catalina. Habló con el arzobispo de París, monseñor De Quélen, quien autorizó la confección de la medalla, siendo encargadas las primeras 20.000 medallas a la Casa Vachette.

Simultáneamente, el 26 de marzo de 1832, comenzó en París una terrible epidemia de cólera, que segó más de 18.000 vidas humanas. El 20 de junio la Casa Vachette entregó las primeras 1.500 medallas. Fue entonces cuando, sin saber qué más hacer por los pobres enfermos, las Hijas de la Caridad comenzaron a distribuir las por todas partes.

**Fueron tales los milagros de curación operados por la Medalla, que a partir de ahí se la comenzó a llamar de “Milagrosa”.** Su fama cruzó las fronteras de la bella Francia y se difundió por el mundo católico. En cuatro años se acuñaron más de dos millones de medallas.

Por voluntad de Dios, la Medalla Milagrosa comenzó a operar gracias y favores, de alma y de cuerpo. Conozcamos uno de ellos:



## Un gran prodigio: la conversión del joven judío Alfonso Ratisbona

Un joven banquero, judío de religión, con 28 años de edad, rico, instruido y en vísperas de un buen matrimonio, se encontraba en Roma, la Ciudad Eterna. Estando en casa de su amigo Teodoro de Bussiéres, aceptó un desafío que éste le planteó: llevar la Medalla Milagrosa en el cuello y rezar el “Acordaos”.

Llegó así el 20 de enero de 1842, día en que Alfonso, en compañía de Teodoro, entró en la Iglesia de San Andrés. ¿Qué sucedió allí? Él mismo lo narró:

**“Estaba yo en la Iglesia hacía pocos minutos y de improviso me sobrecogió una turbación indecible. Levanté los ojos, y todo el edificio había desaparecido a mi vista; una sola capilla, la de San Miguel, tenía recogida en sí toda la luz, y en medio de aquel resplandor, sobre el altar, se me apareció, erguida, espléndida, grande, llena de majestad y dulzura, la Virgen María tal como está pintada en mi Medalla.**

No me habló, pero lo comprendí todo... Tomé la Medalla que llevaba en mi pecho, besé

con gran fervor la imagen de la Virgen resplandeciente de rayos de gracias... ¡Oh, era verdaderamente Ella! Un consuelo indecible me llenaba el alma. No conseguía hablar, ni quería manifestar nada. Noté en mí algo de alborozado, de santo, que me hizo desear la presencia de un sacerdote. Me llevaron donde uno, y cuando me pidió hablar, comencé, de rodillas y con el corazón palpitando rápidamente, a narrar lo que había visto”. Alfonso rompió su noviazgo y se ordenó sacerdote en la Compañía de Jesús.

La narración de la cantidad de milagros ocurridos por medio de la Medalla Milagrosa es interminable: conversión de grandes pecadores; curación de graves enfermedades; paz y consuelo en la agonía...

El profundo silencio que Sor Catalina guardó durante sus 46 años de vida religiosa, sin buscar atribuirse ningún mérito por tan dilecto favor recibido de la Madre de Dios, es un ejemplo constante para los hombres de hoy.

El día 31 de diciembre de 1876, la vidente recibió los últimos sacramentos con gran fervor. A las siete de la tarde entregó su alma a Dios, sin agonía ni sufrimiento. El 11 de diciembre de 1907, el Papa San Pío X la proclamó venerable.

El 28 de mayo de 1933, con motivo de la beatificación de Sor Labouré, el Papa Pío XI comentó: **“En estos días resplandece la Medalla Milagrosa, para hacernos notar de modo visible y tangible que en la oración todo está prometido, hasta los milagros. En esto radica la magnífica singularidad de la Medalla Milagrosa; y nosotros necesitamos milagros.**

**Ya es un milagro que los ciegos vean... pero hay otro milagro que debemos pedir a María Reina de la Medalla Milagrosa y es que vean los que no quieren ver...”**. Finalmente, el 27 de julio de 1947, Pío XII dio el título de Santa a nuestra querida Catalina.

Querido lector, si tú conoces a alguna persona amenazada o acorralada por el mal, en cuyo corazón reina el desánimo, la envidia, el pecado o alguna enfermedad, no dudes ayudarla con esta Medalla. Y obrarás como Santa Catalina Labouré, quien al ver las primeras 1.500 medallas acuñadas exclamó a sus contemporáneos: **“Ahora hay que difundirlas”**.

# Novena a Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa

- 1 - *Acto de contrición.*
- 2 - *Oración preparatoria para todos los días.*
- 3 - *Lectura del día correspondiente.*
- 4 - *Tres avemarías, seguida cada una de la invocación: “Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos”.*
- 5 - *Súplica final a Nuestra Señora para todos los días.*

*En el nombre del Padre, y del Hijo, y del  
Espíritu Santo, Amén.*

## Acto de contrición

Señor mío, Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador y Redentor mío, por ser Vos quien sois y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido. Propongo firmemente nunca más volver a pecar y apartarme de todas las ocasiones de ofenderos; confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Os ofrezco mi vida, obra y trabajos en satisfacción de todos mis pecados. Y así como os lo suplico, así confío en que por vuestra infinita bondad me has de conceder el perdón de mis culpas, y me has de llevar a la vida eterna. Amén.

## Oración preparatoria para todos los días

Santísima Virgen María, mira con ojos misericordiosos a cuantos recurren a ti, llenos de confianza y de amor para implorar tu protección. Derrama sobre nosotros las bendiciones que has prometido a cuantos lleven tu Medalla. Te amamos de corazón y tenemos la certeza de que atenderás nuestras súplicas. Oh Virgen Inmaculada de la Medalla Milagrosa, disipa con un rayo de tus

manos nuestras tinieblas interiores; ayúdanos a andar por las sendas del bien. Haz que tu Medalla sea escudo invulnerable para nuestros cuerpos y para nuestras almas y que nos ayude a vivir la vida de la gracia. Amén.

### Súplica a la Santísima Virgen para todos los días

¡Oh, Inmaculada Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra!, al contemplaros con los brazos abiertos esparciendo gracias sobre los que os las piden, lleno de la más viva confianza en vuestra poderosa y segura intercesión, manifestada innumerables veces por la Medalla Milagrosa, aunque reconociendo nuestra indignidad por causa de nuestras numerosas culpas, osamos acercarnos a vuestros pies para exponeros durante esta novena nuestras más apremiantes necesidades. **(Se pide la gracia deseada)**

Escuchad, pues, ¡oh, Virgen de la Medalla Milagrosa!, este favor que confiados te solicitamos para la mayor gloria de Dios, engrandecimiento de vuestro Nombre y bien de nuestras almas. Y para servir mejor a vuestro Divino Hijo, inspiradnos un profundo odio

al pecado y dadnos el coraje de afirmarnos siempre verdaderos cristianos.

Santísima Virgen, yo creo y confieso vuestra Santa e Inmaculada Concepción, pura y sin mancha. ¡Oh, purísima Virgen María!, por vuestra Concepción Inmaculada y gloriosa prerrogativa de Madre de Dios, alcanzadme de vuestro amado Hijo la humildad, la caridad, la obediencia, la castidad, la santa pureza de corazón, de cuerpo y espíritu, la perseverancia en la práctica del bien, una vida santa y una buena muerte. Amén.

Día primero - Primera aparición

## Rezar el acto de contrición y la oración preparatoria para todos los días.

### Lectura

Contemplemos a la Virgen Inmaculada en su primera aparición a Santa Catalina Labouré. Guiada por su Ángel de la Guarda, la piadosa novicia es presentada a la Inmaculada Señora. Consideremos su inefable alegría. Nosotros también seremos felices como Santa Catalina, si trabajamos con ardor en nuestra santificación. Gozaremos de las delicias del Paraíso, si nos privamos de los gozos terrenos.

*(Se reza tres Avemarías seguida de la jaculatoria: “Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos”).*

Rezar súplica a la Santísima Virgen para todos los días.



Día segundo - Lágrimas de María

**Rezar el acto de contrición y la oración  
preparatoria para todos los días.**

**Lectura**

Contemplemos a María llorando por las calamidades que vendrían sobre el mundo, pensando que el Corazón de su Hijo sería ultrajado, escarnecida la cruz y perseguidos sus hijos predilectos. Confiemos en la Virgen compasiva y también participaremos del fruto de sus lágrimas.

*(Se reza tres Avemarías seguida de la jaculatoria: "Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos").*

**Rezar la súplica a la Santísima Virgen para todos los días.**

## Rezar el acto de contrición y la oración preparatoria para todos los días.

### Lectura

Contemplemos a nuestra Madre Inmaculada diciendo a Santa Catalina en sus apariciones: Yo misma estaré con vosotros, no os pierdo de vista y os concederé abundantes gracias. Sed para mí, Virgen Inmaculada, el escudo y la defensa en todas las necesidades.

*(Se reza tres Avemarías seguida de la jaculatoria: “Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos”).*

Rezar la súplica a la Santísima Virgen para todos los días.

Día cuarto - Segunda Aparición

**Rezar el acto de contrición y la oración preparatoria para todos los días.**

### **Lectura**

Estando Santa Catalina Labouré en oración el 27 de noviembre de 1830, se le apareció la Virgen María, hermosísima, aplastando la cabeza de la serpiente infernal. En esta aparición se ve su inmenso deseo de protegernos siempre contra el enemigo de nuestra salvación. ¡Invoquemos con confianza y amor a la Madre Inmaculada!

*(Se reza tres Avemarías seguida de la jaculatoria: “Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos”).*

**Rezar la súplica a la Santísima Virgen para todos los días.**

Día quinto - Las manos de María

**Rezar el acto de contrición y la oración preparatoria para todos los días.**

**Lectura**

Contemplemos hoy a María despidiendo rayos luminosos de sus manos. Estos rayos, dijo Ella, son la figura de las gracias que derramo sobre todos aquellos que me las piden y a los que llevan con fe mi medalla. ¡No desperdiciemos tantas gracias! Pidamos con fervor, humildad y perseverancia, y María Inmaculada nos las alcanzará.

*(Se reza tres Avemarías seguida de la jaculatoria: “Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos”).*

**Rezar la súplica a la Santísima Virgen para todos los días.**

Día sexto - Tercera Aparición

**Rezar el acto de contrición y la oración preparatoria para todos los días.**

### **Lectura**

Contemplemos a María apareciendo a Santa Catalina, radiante de luz, llena de bondad, rodeada de estrellas, mandando acuñar una medalla y prometiendo muchas gracias a todos los que la lleven con devoción y amor. Guardemos fervorosamente la Santa Medalla, y cual escudo, ella nos protegerá en los peligros que amenacen nuestra alma y nuestro cuerpo.

*(Se reza tres Avemarías seguida de la jaculatoria: "Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos").*

**Rezar la súplica a la Santísima Virgen para todos los días.**

## Rezar el acto de contrición y la oración preparatoria para todos los días.

### Lectura

Contemplemos la medalla y veremos que se encontraban la letra M y los dos corazones: el de Jesús y de María. Uno circundado por una corona de espinas y el otro atravesado por una espada. Que la contemplación de estos dos corazones, siempre llenen nuestros corazones de buenos sentimientos, de alegría y de consolación.

¡Oh, Virgen Milagrosa, Reina excelsa, Señora Inmaculada!, sed mi abogada, mi refugio y asilo en la tierra, mi fortaleza y defensa en la vida y en la muerte, mi consuelo y mi gloria en el cielo.

*(Se reza tres Avemarías seguida de la jaculatoria: “Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos”).*

Rezar la súplica a la Santísima Virgen para todos los días.

Día octavo – Las piedras preciosas

**Rezar el acto de contrición y la oración  
preparatoria para todos los días.**

**Lectura**

La Virgen dice: “las piedras preciosas de los anillos de mis manos que no despiden rayos de luz, son símbolo de las gracias que se olvidan de pedirme”.

¡Oh, Virgen Inmaculada de la Medalla Milagrosa!, haced que esas piedras preciosas de tus manos virginales, empiecen a irradiar sobre mi pobre alma rayos luminosos que clarifiquen mi inteligencia para conocer mejor el bien y abrasen mi corazón con vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, para que extingan en el fuego de tu amor mis egoísmos y vanidades.

*(Se reza tres Avemarías seguida de la jaculatoria: “Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos”).*

**Rezar la súplica a la Santísima Virgen para todos los días.**

Día noveno – Deberéis sufrir mucho

## Rezar el acto de contrición y la oración preparatoria para todos los días.

### Lectura

La Virgen dijo a Catalina: “Hija mía, el buen Dios quiere confiarte una misión. Deberéis sufrir mucho, pero todo lo soportaréis, pensando que lo hacéis para gloria de Dios.

¡Oh, Madre Inmaculada!, haced que la cruz de vuestra Medalla siempre brille ante mis ojos como signo de contradicción y de luz. Que la contemplación frecuente de la pasión y muerte de tu Hijo, suavice las penas y sufrimientos de la vida presente. Que nunca deje de cargar con alegría las cruces que me pongas en la vida, pues solo por la cruz se llegará a la luz y así me conducirás a la vida eterna.

*(Se reza tres Avemarías seguida de la jaculatoria: “Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos”).*

Rezar la súplica a la Santísima Virgen para todos los días.



## Y el nombre de la Virgen era María

¡Oh tú, quien quiera que seas, que te sientes lejos de la tierra firme, arrastrado por las olas de este mundo, en medio de borrascas y tempestades, si no quieres zozobrar, no desvíes los ojos de la luz de esta estrella!

Si el viento de las tentaciones se levanta, si el escollo de las tribulaciones se interpone en tu camino, mira a la estrella, invoca a María.

Si eres balanceado por las olas del orgullo, de la ambición, de la maledicencia, de la envidia, mira a la estrella, invoca a María.

Si la cólera, la avaricia, los deseos impuros, sacuden la frágil embarcación de tu alma, levanta los ojos a María.

Si, perturbado por el recuerdo de la enormidad de tus crímenes, confuso a la vista de las torpezas de tu conciencia, aterrizado por el miedo del Juicio, comienzas a dejarte arrastrar por el torbellino de la tris-

teza, a dejarte despeñar en los abismos de la desesperación, piensa en María.

En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María.

Que su nombre nunca se aleje de tus labios, jamás abandone tu corazón; y para alcanzar el socorro de su intercesión, no olvides los ejemplos de su vida.

Siguiéndola, no te extraviarás; rezándole, no desesperarás; pensando en Ella, evitarás todo error.

Si Ella te sustenta, no caerás; si Ella te protege, nada tendrás que temer; si Ella te conduce, no te cansarás, si Ella te es favorable, alcanzarás el fin. Y así verificarás, por tu propia experiencia, con cuanta razón fue dicho: “Y el nombre de la Virgen era María”

*(Oración compuesta por San Bernardo)*